

«entre el joven y el hombre maduro» (p. 132b), perteneciendo la originalidad de Quevedo, su novedad, a todas sus épocas (p. 133a), en el doble aspecto de la tradición satírica lucianesca, a saber, moral y compatible con la «ingeniosa comicidad» (p. 133b).

Una muy nutrida Bibliografía (pp. 135-153), alfabética sin apartados, termina el libro, con más de 450 títulos (obras de la Antigüedad y del Siglo de Oro, estudios críticos, obras de Quevedo, estudios metodológicos), manifestando lo serio de esta lectura del *Buscón* y permitiendo a los lectores comprobar los datos aducidos y ampliar su conocimiento de los diferentes puntos de vista.

Lo que caracteriza esta *Lectura del Buscón* de Alfonso Rey es a la vez la prudencia y la afirmación. El estudio del texto del *Buscón* es, en efecto, un tema polémico y, frente a los que opinan que sólo el ms. B (de 1603-1604) es de Quevedo, está persuadido de que existen cuatro versiones en que intervino Quevedo y que el ms. B es la última (después de 1632); lo afirma claramente y nos ofrece todos los argumentos que ha encontrado para demostrarlo. Sin embargo, lo hace con mucha prudencia, utilizando formas hipotéticas como el condicional, verbos como *sugerir*, *parecer*, *deber de*, adjetivos como *posible*, *prudente* o el adverbio *tal vez*.

Todo ello manifiesta la honradez intelectual de Alfonso Rey que, en este libro, ha recordado los problemas que plantean el texto del *Buscón* y su interpretación, así como las soluciones presentadas por sus predecesores en el estudio de la obra, para ofrecernos su posición personal.

MARIE ROIG MIRANDA  
UNIVERSITÉ DE LORRAINE

#### BIBLIOGRAFÍA

- ROIG MIRANDA, Marie. (2003a) « Les femmes dans le *Buscón* ». *Hommage à Jacqueline Ferreras*. Thomas Gomez (coord.). Paris X. Publications du C.R.I.I.A. 357-373.
- ROIG MIRANDA, Marie. (2003b) « Las traducciones francesas del *Buscón* ». *Estudios sobre el Buscón*. Alfonso Rey (coord.), Pamplona. EUNSA. 243-272.
- ROIG MIRANDA, Marie. (2004) « Les traductions du *Buscón* ». *La Traduction*. Simone Mazaauric (coord.). Nancy. Université. 7-20.
- ROIG MIRANDA, Marie. (2006) « Les deux "traductions" du *Buscón* de Quevedo par A. Germond de Lavigne ». *Traduction, Adaptation, Réécriture dans le monde hispanique contemporain*. Toulouse. PUM. 328-337.
- TOBAR QUINTANAR, María José. (2010) « En torno a la autoría de la lima estilística en la edición príncipe del *Buscón* ». *Criticón*. 110. 133-149.

**Andrés Romarís Pais. *Unas pocas palabras necesarias: poética y poesía de Luis Felipe Vivanco*. Visor. Madrid. 2014**

Hay un poema de Luis Felipe Vivanco titulado "Balada de la vida profunda". En ese poema podemos leer: "Más acá de toda hermosura y de todo milagro / más acá de todos los pájaros y de todas las sonrisas / ha nacido una verdad tan tierna como la oración vespertina de las campanas, / y aún no sueñan con ella los labios laboriosos de nuevas perfecciones, / y tiende el esfuerzo hacia la muerte sin advertir su tránsito

encendido. / Pero el hombre permanece más hondo". Este poema, casi elegido al azar, puede servir para pensar, y repensar, la obra y la figura de Luis Felipe Vivanco. Un poeta olvidado, o tal vez sea mejor decir, ninguneado. Como parece apuntar el poema, Vivanco fueron muchos *vivancos* escondidos, pero es esa pluralidad la que da forma su identidad. El poema nos dibuja, o así podemos imaginar, un doble movimiento hacia fuera y hacia adentro, en el que el exterior construye un amplio y tenso cordón de relaciones con el interior. La pregunta es ¿cómo volver sobre su poesía? ¿Cómo pensar esa tela de araña que es la poesía de Vivanco, donde la realidad se llena de extraños espejos? Es aquí donde la obra de Andrés Romarís Pais, *Unas pocas palabras necesarias: Poética y poesía de Luis Felipe Vivanco*. Romarís Pais es uno de los principales estudiosos de la obra de Vivanco, y por lo tanto este trabajo ha de ser referencia ineludible en cualquier estudio sobre la figura de este poeta. Y estudiar a Vivanco, como decía antes, no es nada fácil. Es un poeta lleno de espejos, de laberintos, de pliegues... Todo ello Romarís Pais lo pone con detalle sobre la mesa de discusión. No podemos obviar, por ejemplo, su inicial relación con la Generación del 27, con Alberti, por ejemplo, pero tampoco es posible dejar de lado su vinculación con Falange ni su inicial filogermanismo. Su posición política inicial afectará notablemente a su lugar en la poesía española, y a su autoexilio durante muchos años del franquismo. De todo ello da fe su *Diario*, una muestra contundente de la situación del poeta durante los años duros del franquismo, pero en igual medida la situación de la cultura española en esa época. Dicho esto, el libro de Romarís Pais pretende establecer las líneas argumentales básicas del poeta, tratando de establecer una relación de continuidad. El autor lo resume perfectamente:

Vivanco empezó a abrirse camino en la poesía española en uno de sus momentos más brillantes, el de la llamada Generación del 27. Su poética juvenil debe mucho a algunos de sus poetas, como se verá, y en general, al rico y polifacético contexto cultural de los años veinte. Ahora bien, a lo largo de la siguiente década el rumbo de la poesía española cambia sustancialmente y con él la concepción teórica y la praxis poética de nuestro autor, al igual que sucederá en la larga dictadura que le tocó vivir.

La propuesta de Romarís Pais consiste en establecer, desde cada capítulo, una forma de acercarse a las diferentes etapas del autor, es decir, a las diferentes poéticas en las que se introduce "para luego analizar temática y formalmente los poemarios escritos durante la misma". En este sentido, el autor considera y defiende el "sentido de unidad" a través (y a pesar) de las diferentes épocas y poéticas que hallamos en su desarrollo poético. Existe en él un estilo clasicista, algo frío y en algunos poemas claramente esteticista que comprende los libros *Cantos de primavera* (1936) y *Tiempo de dolor* (1940). Tras la guerra civil, situado ya en la órbita de la revista *Escorial*, encontramos a un poeta vivo y dinámico, que escribe algunos de sus mejores libros como *Continuación de la vida* (1949), donde hallamos poemas verdaderamente importantes como "La embriagada" y *El descampado* (1957) donde desde una poesía de corte realista explota intensamente la imagen sugerente del descampado como aquel sujeto obligado a vivir fuera de la naturaleza, expulsado, en un estado fronterizo entre la civilización y la naturaleza.

El primer capítulo lo dedica el autor a la poesía de juventud que recoge uno de los problemas centrales en el estudio de la poesía vivanquiiana. Este problema reside en la dificultad para datar y fechar la creación de algunos de sus poemas. Es decir, cuan-

do Vivanco reconstruye su identidad poética en libros como *Mocedades* (1972), reescribe e incluye poemas nuevos, lo mismo, aunque a mi juicio es más llamativo y Romarís Pais destaca acertadamente, es el hecho de cómo pensar *Memoria de la plata*. Se trata de un libro con un fuerte componente vanguardista, de corte surrealista. Según el mismo poeta narra, estos poemas fueron escritos en 1928 (en la órbita surrealista de Alberti o Lorca), pero al mismo tiempo destaca que algunos fueron reescritos y, de la misma forma, confiesa en su diario que algunos son escritos directamente en la década de 1950. Este extraño giro hizo que el libro ni se leyera como un libro de ruptura o recuperación de la vanguardia en 1958, ni como un libro surrealista en 1928. “Ante esta coyuntura –escribe Romarís Pais– había que tomar una decisión sobre dónde ubicar estos poemarios en la trayectoria de Vivanco. [He] optado por iniciar mi estudio con estos dos supuestos libros de juventud. Se admite así que la mayoría de ellos fueron presumiblemente escritos en sus años mozos y reelaborados muchos años después para su publicación”. A partir de esta distribución de su primera poesía ahonda con precisión y rigor en el estudio de la poesía primera de Vivanco.

El segundo capítulo aborda libros como *Cantos de primavera* o *Tiempo de dolor*, los cuales forman la identidad del poeta a lo largo de la década de 1930 y parte de la siguiente. En julio de 1936 aparece *Cantos de primavera* dedicado a Luis Rosales. Superada la influencia (o eso parece) de la vanguardia, Vivanco opta por una estética bien diferente. Vivanco escribía entonces: “Yo canto, y escribo mis versos, como hombre, como cristiano, como creyente y como enamorado. Mi voz no es más que eso: dolor verdadero”. *Tiempo de dolor*, se publica en 1940 y recoge poemas entre 1934 y 1937. Cabe destacar en este capítulo, pero en general en el resto, los acertados análisis del autor tanto en lo que a la estructura de los poemas como a la interpretación de símbolos e imágenes.

En el tercer capítulo presenta una importante reflexión que aborda la complejidad del marco en el cual se inserta la poética de Vivanco: la Guerra Civil y la primera postguerra. No es posible dejar de lado su filiación de corte falangista y fascista entre mediados de la década de 1930 y 1945 aproximadamente. Es claramente germanófilo e incluso envía, a través de la embajada alemana, el pésame en 1945 por la pérdida de la guerra. En este contexto, en lo que a lo poético se refiere “propugna la supremacía del contenido artístico; frente a la tan polémica deshumanización postula una rehumanización; y, en consonancia con lo anterior, frente al tecnicismo del arte precedente defiende la necesidad de la inspiración”. Estos, apunta Romarís Pais, son los vectores que mueven la poética de Vivanco durante esas épocas.

El cuarto capítulo aborda la poesía de madurez del poeta, centrándose en el ciclo de *Los caminos*. En la década de 1940 encontramos unidos los nombres de Vivanco, Rosales y Panero, quienes junto a Ridruejo y al más joven José María Valverde, conforman lo que será el grupo *Escorial*. “Entre 1945 y 1947 la poética del grupo se fundamenta en un “romanticismo medido” que [...] se perfiló desde las páginas de *Escorial*. Se admitía ya una libertad formal, subordinada siempre a un contenido sujeto a los límites de la realidad”. Es de sumo interés en este capítulo el modo en el que el autor profundiza en conceptos clave de la experiencia poética de Vivanco, tales como *realidad vivida*, *ensoñación de lo ya vivido*, *contemplación* o *imaginación*. Todos ellos conforman polos de significación claves a la hora de establecer una lectura cercana a la letra vivanquiense. Pero igualmente no podemos dejar el sentimiento religioso ni el importante diálogo con la muerte. En 1974, un año antes de su muerte, publica *Los caminos (1945-1965)*. En este volumen se incluyen libros ya publicados, tales como *Continuación de la vida* (1949) y *El descampado* (1957), y otros dos inéditos *Los cami-*

*nos* (1945-1948) y *Lugares vividos* (1958-1975). Es este ciclo de poemas donde la poesía de Vivanco, donde lo real se inyecta de lo imaginario, adquiere su mayor voltaje. En este cuarto capítulo Romarís Pais se ocupa de diversas cuestiones que certifican igualmente la complejidad del mundo poético de Vivanco. Acertadamente se introduce en los problemas de estilo, y cómo el poeta establecía sus propias transiciones estilísticas. Ahora bien, destacaría aquí, como bien hace Romarís Pais, el proceso descriptivo del paisaje que acude a los poemas de Vivanco. Y como señala el autor, Vivanco es capaz de usar la aparente enumeración sin más interés que su disposición espacial para progresivamente, gracias un formidable uso del ritmo y del tiempo, adentrarnos en un mundo simbólico y poético. Simplemente un poema como “El otoño”, donde leemos: “los plátanos / cobrizos de las calles, / los charcos en el suelo, / y las mal trajeadas / mujeres del tranvía. / No hace falta nombrarle”. Pero en este ciclo también observamos transformaciones cercanas al minimalismo o al discurso surrealista.

Ahora bien, Vivanco, hombre lleno de pliegues, también oculta otro proyecto: *Leciones para el hijo*. Y de este libro ocupa el quinto capítulo. Este libro es tal vez el más peculiar de su trayectoria, y el más largo en lo que a gestación se refiere, comenzado en 1946 y publicado en 1961. Se trata de un libro de poemas, según dice la portada del libro, y según lo concebía el poeta, pero este libro contiene prosas, teatro, etc. Escribía el poeta: “He querido romper mis límites de poeta lírico. He querido avanzar por otros caminos. [...] Hay que escribir toda clase de poesía, no sólo lírica, sino también épica o dramática”. Desde el momento actual, quizá, al menos así lo pienso, este libro, estas *Leciones para el hijo*, tal vez sea el libro que más puede aportar a la poesía española actual, aunque éste, es cierto, sería otro tema que nos llevaría por otros caminos.

El sexto y último capítulo lleva por título *Prosas propicias, el epílogo inconcluso*. Gerardo Diego, con quien Vivanco tuvo una gran amistad, escribe el prólogo al libro *Prosas propicias*. Este libro se publica en 1976, es decir, un año después de su muerte. Diego escribe: “Este libro no necesita prólogo, porque él mismo es su prólogo, su logos y su epílogo. Sobre todo su epílogo. Es el epílogo y, por si fuera poco, inconcluso, de una vida”. *Prosas propicias* supone por un lado un repaso hacia sí mismo, pero en la misma medida de su tiempo y del pasado y el presente de España. Abandona toda la frialdad descriptiva, todo realismo y se introduce en un bosque de lengua y símbolos. Este libro inconcluso es analizado por Romarís Pais con la certeza y contundencia a la que nos ha acostumbrado desde el primer capítulo. Este libro escrito en un “verso libérrimo” trata de fracturar el sentido lineal pero también armónico de la estructura poética. Se trata de un versículo pleno de un irracionalismo desbordante pero también lleno de silencios significativos que parecen remitir a lo que Whitman llamaba “respiración”. En estos poemas encontramos cantos a la amistad, crítica política hacia el franquismo, auto-parodia, etc. Sería sin duda éste otros de esos libros de Vivanco que perfectamente podrían estar hoy de actualidad.

*Unas pocas palabras necesarias: poética y poesía de Luis Felipe Vivanco* supone sin duda el primer estudio en profundidad y verdaderamente actual que poseemos de la poesía de Vivanco. Si bien sigue siendo un poeta poco frecuentado, no cabe duda de que posiblemente sea un poeta para redescubrir, y este estudio puede ser un buen punto de partida. Ahora nos falta que su figura de ensayista (notable ensayista) retorne con alguna re-edición de sus escritos. O al menos la recuperación de su *Diario*. Hoy la vuelta a su *Diario*, escrito entre 1946 y 1975, es sin duda un ejercicio de historia o de intrahistoria, como gustaba decir. Su diario es un taller de poemas y de reflexiones que no deja a nadie indiferente y que además nos permite descubrir al hombre atormenta-

do, exiliado interior y poco comprendido que fue. Hallamos arrepentimiento y autocrítica: “el daño que me ha hecho [la política] en dos épocas de mi vida FUE y Falange” (1946). Afirmaciones de su catolicismo y críticas al catolicismo español: “soy católico de izquierdas porque creo que la Biblia es un libro maravilloso. (Los católicos de derechas no leen la Biblia)”, o “tal vez nuestros arzobispos sean más franquistas que papistas” (1956). Críticas a la situación cultural y política de España: “Todo lo que tiene calidad en España es antifranquista” o mientras veranea en Loredo apunta en su diario “¡Qué gusto saber que hay en Francia y en Italia juventudes sin estos campamentos, sin 18 de julio!” (1956). Todo esto deriva en una jugosa y compartida, a mi entender, forma de comprender España, y el concepto de patria: “Ser español ocupa un puesto secundario en el orden de importancia de las cosas que soy” o “A mí, que no soy patriota, y que no siento a España como nación o unidad de destino en lo universal, etc., me coge España o el amor a la patria por dos cosas: la geografía, el puro paisaje, y la lengua, el idioma” (1958). Deliciosas palabras de un poeta considerado franquista por muchos que en 1963 escribe en su diario: “entra en mi cuarto de soñador antifranquista el viento frío gallego”.

ALBERTO SANTAMARÍA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

**Javier Serrano Alonso. *Valle-Inclán: Epistolario recuperado*. Lugo. Editorial Axac. 2012, 80 pp.**

Los epistolarios de los escritores han encontrado al fin entre nosotros su lugar. Cada vez son más y mejor los editados y concediéndoles la importancia que tienen tanto por su valor documental como por ser una forma de escritura, que permite acceder a la vida privada y a la intimidad —al menos en apariencia— sin los filtros que imponen otros medios expresivos. A la vieja curiosidad por conocer la vida de los escritores se añade así la posibilidad de indagar en esta modalidad de escritura donde el yo se proyecta con una libertad y cercanía mayores que en otros géneros.

Como señala Javier Serrano Alonso, los escritores de la Edad de Plata se están beneficiando de esta nueva valoración de las cartas y se van sucediendo notables entregas sobre muchos de aquellos escritores. Valle-Inclán no podía quedar al margen y el hecho es que el autor del libro que reseño en el momento de cerrar su estudio contabilizaba ya quinientas veintiocho cartas de don Ramón conocidas, que categorizó en cuatro grupos: originales, cartas de firma conjunta originales, cartas editadas en prensa y otros medios, y de firma conjunta aparecidas en medios de comunicación. De esta cifra, cuatrocientas sesenta son de firma exclusiva de don Ramón (p. 4). Si durante un tiempo, las cartas públicas del autor de los esperpentos han sido las más comentadas y conocidas, ahora, paso a paso, se va accediendo a su mundo privado. No son por lo tanto un apartado menor de sus escritos y en ellas se pueden espigar datos y opiniones fundamentales para la comprensión de su autor.

Desde entonces se ha producido alguna nueva entrega que incrementa incluso ese número. Es el caso del libro de Antonio Espejo, *El eco de la palabra. Claves literarias e intelectuales de Ramón del Valle-Inclán en algunas páginas olvidadas* (Valencia, La Bella Araña Editorial, 2014), en cuyo capítulo segundo da cuenta de al menos 16 misivas, algunas de las cuales han sido censadas paralelamente por Serrano Alonso. Lo destacable en todo caso es señalar que, en pocos años, se han duplicado las cartas